

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO X. — NÚM. 486

Madrid, 16 de Mayo de 1929

PRECIO: 15 CÉNTS.

HIJOS DE DIOS POR LA FE EN CRISTO

POR EL Rdo. PASCUAL LUIS PITTA

II. Cómo el hombre pierde su condición de hijo de Dios.

Son, pues, hijos de Dios, como hace notar el versículo del primer capítulo de San Juan, los que reciban a Cristo por la fe, y *no son hijos de Dios los que no le reciban*. En verdad, fué a sus discípulos a quienes Cristo enseñó a orar, diciendo: «Padre nuestro...» Una pregunta se nos presenta naturalmente aquí: ¿Serán, pues, hijos de Dios solamente los creyentes en Cristo? No es ésta la creencia general. Por el contrario, se dice desde los tiempos más remotos que *Dios es el Padre de todos*. Son comunes las expresiones «Padre de bondad», «Padre que no castiga», «Dios es nuestro Padre» y otras semejantes.

Si, todo esto oímos; pero aquí está la cuestión: el pueblo dice una cosa y la Palabra de Dios dice otra. El pueblo dice que Dios es Padre de todos, pero la Palabra del Señor responde: *No, no son todos hijos de Dios*. Podemos formular así esta tesis: *Dios es Padre de todos, pero no todos son hijos de Dios*. He aquí la paradoja a que llegamos. Estudiaremos esta contradicción aparente, pero que saca a luz una gran verdad.

Muchos de los que se consideran hijos de Dios basan su creencia en el hecho de creer en Cristo. Y, en verdad, nuestro texto nos dice que Dios dió el poder de hijos a los que creyeran. Por tanto, son los que creen en el Señor Jesucristo. Pero, ¿son tantos los que creen?... Preguntemos a todas las personas del mundo si creen en Cristo, y tendremos una respuesta afirmativa de lo menos 560 millones de almas, pues a tan gran número alcanzan las que se llaman cristianas. «Sí creo», dirá el corruptor de la sociedad por medio del teatro inmoral. «Creemos», dirán los hombres en los lupanares, en la lujuria, en la guerra, en la mentira comercial y política, en los templos de la idolatría, en los presidios, en la diplomacia hipócrita. «Creo», dirá la sociedad que alimenta y consiente todos los vicios que la corroe. Y tenemos al avariento que «cree», al vengativo que «cree», al falso esposo que «cree», a la esposa prevaricadora que «cree», al ladrón, al asesino, al

bebedor, al jugador, al juez venal y a muchos directores espirituales, todos los cuales dicen: «Nosotros creemos...» Y, en verdad, si encontrásemos al diablo y le preguntásemos: «¿Crees en Cristo?», nos respondería: «Sí creo». Es que ese verbo *creer*, hermanos míos, tiene en los Evangelios una significación mucho más profunda de lo que el pueblo en general piensa. Hay *creer* y *creer*. Muchos confunden *creer* con *dar crédito*. Todos creen en Cristo, como yo creo en el rey de Bélgica o en el presidente de los Estados Unidos; es decir, doy crédito a que ellos existen y que son buenas personas que representan grandes naciones. Pero no les doy obediencia, porque no soy ciudadano de sus países; no acepto sus leyes para que me dirijan en la vida. Y es justamente esto lo que muchos hacen con relación a Cristo. Dan crédito a su existencia, su bondad, pero no le aceptan como su Redentor, como su Rey, como su Maestro, y no aceptan el Evangelio como la ley de su vida.

Pero *creer* en Cristo es mucho más que dar crédito a su existencia; es, antes de todo, aceptarle como único Salvador, creyendo convencidamente que Él satisface la Justicia Divina en el Calvario, donde expió por completo, nuestras culpas en el madero infamante. Y atended bien a esto: *Creer en Cristo es tener la certeza absoluta de que Dios, el Padre, estaba reconciliando en Jesucristo, al mundo (los hijos) consigo mismo*. Sí; *creer en Cristo es ir a Él, arrepentidos de nuestros pecados, seguros de que recibiremos el perdón*. Es ir a Él, como fué la mujer pecadora con lágrimas; como fué el paralítico de Capernaum, con dolores y con fe. Es ir a Él y permanecer en Él dando dignos frutos de arrepentimiento; puesto que, según la Palabra del Señor, «si alguien está en Cristo, nueva criatura es», y «aquel que dice que está en Él, también debe andar como Él anduvo» y «Él anduvo haciendo el bien».

Todo lo que acabamos de decir explica perfectamente la diferencia entre *creer* y *creer*. Resta, pues, explicar claramente la paradoja a que nos referimos. Pues bien; que el propio Maestro, el Señor Jesús, nos explique tan preciosa verdad. Él ilustró, de manera muy bella, ese hecho, con la parábola del hijo pródigo, en Lucas, capítulo XV, 11-24. De entre las muchas cosas bellas de esta comparación vamos a notar tres, que necesitamos ahora: a) Que el hombre era hijo de Dios. b) Que perdió y cómo perdió el derecho de hijo de Dios. c) Cómo se fué y cómo pudo recobrar el derecho perdido. En el hijo pródigo se realizan estas tres cosas perfectamente.

El joven de quien Jesús habla vivía feliz en el dulce concierto del hogar. El padre era hacendado. ¿Qué le faltaba, pues? ¡Nada! (Así estaban nuestros padres en el Edén). Pero he aquí que cierto día el joven tuvo la visión tentadora del gozo mundano, la idea de vivir independiente de las leyes suaves del hogar. En vez de repeler tales malos pensamientos, los alimentó, los abrigó, dejó que creciesen en el corazón hasta que le dominaron el alma, transformándose en deseos. (Así hizo Eva; no rechazó la tentación; se detuvo a hablar con ella, y por esto deseó y cayó).

El rapaz exigió del padre la parte de la hacienda que era su herencia. Esto fué lo mismo que decir a su progenitor: «Padre mío, para mí eres muerto ya; de ti sólo deseo lo que me pertenece, según las leyes...» Y partió, habiendo tomado lo que era suyo, puesto que el padre respetó los derechos del hijo, por mucho, sin embargo, que esto partiese su amoroso corazón... El joven tomó lo que era suyo, volvió las espaldas al hogar, y se sumió en el horizonte del mundo y de la mundanalidad, rompiendo con todos los lazos que le sujetaban a su casa y a su familia.

¡Hogar! ¡Cuántos suspiran por ese rincón tan dulce de nuestra vida! Rincón querido, donde parece que todos dejan el corazón en pedacitos, un pedazo en cada lugar, en el huerto, en el jardín, donde nos mecíamos como las flores, en el seno cariñoso de nuestra madre con los hermanitos... ¡El hogar! ¡Saben amarlo los desterrados de la patria y los que desde pequeños lo perdieron para siempre!...

Entretanto, el joven despreció el dulce nido del hogar, trocándolo por el mundo, donde somos extraños y sin familia, anónimos perdidos entre las multitudes que no aman, no comprenden los dolores del corazón. Y vedle que se deja arrastrar por las corrientes impetuosas de sus pe-

caminosos deseos, dejándose arrastrar por el caudal de los placeres y vicios, por el vasto océano del mundo engañoso. Fué bien lejos de las miradas de su padre. Ahora vive a su albedrío: era libre, independiente y rico, por lo cual tiene muchos amigos (éstos nunca nos faltan cuando tenemos dinero), y está entregado al gozo de todo lo que el corazón carnal le pide...

Pero, atontado por el placer, no percibe que su dinero se va, se evapora (llevándose en sus nubes a los amigos). No se convence de que en el mundo jamás encontrará la paz. No nota que lo que el mundo nos da con el nombre de paz no es más que una fuerte preparación para la desesperación.

Sus bienes acabaron de repente. Justamente ahora tiene hambre en el país extraño. Siente las garras amenazadoras de la miseria. Nadie le socorre; es un desconocido. ¡Y el único camino que se le deparó fué el de ir a guardar puercos! (Cómo debe Jesús haber profundizado en el alma de los judíos, a quienes relataba este trozo de la parábola. ¡Un judío pastor de puercos! ¡Horrenda cosa!...)

Pero va hacia el abismo que él mismo se abiera. Tuvo hambre y deseó saciarla con la comida que daba a los puercos, ¡y no se la daban! ¿Cuándo sufrió él tal miseria en el hogar? ¡Nunca! Sin embargo, a tal estado puede descender el hombre que se deja vencer por la tentación: ¡perder el hogar, el derecho de hijo!...

Pero fué en esta crisis terrible cuando él comenzó a mirarse en el espejo limpio de la conciencia acusadora. Entonces contempló y vió, con horror, el punto tan bajo a que había llegado en el declive del pecado. Vió espantado las negras consecuencias de su error, de su desamor.

Alguien dijo que «la hora más oscura de la noche es la que precede a la aurora». En este triste estado de desesperación, un súbito claror le iluminó el alma. y el pródigo comenzó a pensar en el dulce y querido hogar por él abandonado de manera tan ingrata como imprudente. Una intensa *saudade* (1) de la casa querida le oprimió el corazón... Es muy probable que se acordase del culto doméstico, en el cual, el padre bondadoso acostumbra a orar a Dios y leer la Palabra del Señor. ¡Quién sabe si acudirían a su memoria las palabras de Jeremías, II, 19: «Tu maldad te castigará, y tu apartamiento te condenará; sabe, pues, y ve cuán malo y amargo es tú dejar a Jehová tu Dios y faltar mi temor en ti, dice el Señor Jehová de los ejércitos».

Las locuras de la disolución no le dejaban reflexionar; le cegaban. Pero ahora él raciocina. Dice muy bien Arnot, que una de las características de los perdidos en las locuras del pecado es que la víctima no reconoce y no confiesa su error hasta que pasa el periodo de las

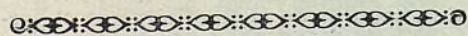
locuras. Sólo cuando vuelve en sí es cuando analiza su vida. Entonces reconoce sus flaquezas. Esto fué lo que ocurrió con el joven de la parábola; bajo la voz de la conciencia despertada, dibujóse en el corazón nitidamente su estado miserable... Vió horrorizado que lo había perdido todo: el padre, el hogar y la honra. Diría en su interior: «¿Qué condición más infamante es la mía ahora!»

De paso, notemos qué terrible debe ser el momento de ese recuerdo para los que no puedan ya tener esperanza, como aconteció con aquel rico de la parábola que volvió en sí, pero ya tan tarde en la eternidad.



Un interrogatorio para los miembros de las Iglesias.

- ¿Qué periódico religioso lee usted?
- Ninguno.
- ¿Por qué?
- No tengo tiempo para leer.
- ¿Está progresando su Iglesia?
- No lo sé.
- ¿Qué opinión tiene usted de la Sociedad Misionera?
- Ni sé de qué se trata.
- ¿Está de acuerdo con el movimiento de unificación de las Iglesias evangélicas?
- No sé.
- ¿Pero cree usted que tal ideal podría llevarse a la realidad?
- Realmente no lo sé.
- ¿Cuánto dinero reunió su Iglesia el año pasado para el sostén de su obra?
- Este dato no lo conozco.
- ¿Cuántos miembros tiene su Iglesia?
- En realidad no lo sé.
- Sin embargo, usted pertenece a la Iglesia, ¿verdad?
- No... ¡sí!, ¡sí!
- ¿Cuáles son los predicadores más eficientes que hay en el ministerio evangélico hoy?
- No sé quiénes sean.
- ¿Su Iglesia ejerce alguna influencia en el barrio?
- No lo sé.
- Naturalmente, ¿usted se interesará en los periódicos evangélicos?
- ¡No!
- ¿Qué beneficios le rinde usted a la Iglesia?
- En realidad, no... es decir... yo...
- ¡Usted lo ve!



Sin limitación.

Este huerto no tiene límites para el aire que lo trasciende; así mi alma está abierta, ampliamente abierta, a la visita del Espíritu Divino en plenitud.

Que mis mortales restricciones no ocupen el sitio negativo, sino que toda puerta, toda vía de mi ser esté libre para que Él habite en mí.

Que el principio de su santidad crezca en mi alma y en mi cuerpo.

Que mi mente y mi físico se rindan y descansen en Dios y la posesión real de su Espíritu en abundante crecimiento.

Que lo limitado de mis pensamientos no menoscaben la verdad divina; que ella pase a través de mí pura e íntegra.

¡BASTA YA, SEÑOR!...

1.º Reyes, XIX, 4.

A un amigo desanimado por las cosas del siglo XX.

Me dices, pobre amigo, que la vida es para ti una carga insoportable.

«Siento, afirmas, mi alma dolorida por la maldad de un mundo miserable.

Sólo contemplo al levantar mis ojos, por todas partes, inquietudes, ruinas, resplandores de incendio y entre abrojos el cáliz de una flor lleno de espinas.

¿Dónde está la verdad? Fué desterrada porque en ella creyó ver un tirano la Humanidad alegre y confiada.

¡Está podrido el corazón humano!

Hasta la juventud, antes despierta para educar el alma rectamente, hoy nada quiere ya, porque está muerta; si lucha es por comer únicamente.

El egoísmo hipócrita dirige el ideal, el ánimo del hombre, y es el dinero el déspota que rige la farsa humana con distinto nombre.

¡Oh, Humanidad, que endiosas al atleta y al hombre religioso llamas loco y te burlas del sabio y del poeta porque se atreven a soñar un poco!

Todo es prosa: el amor, el matrimonio... Se comercia con todo y mientras tanto la mujer se hace hombre y al demonio se le ha canonizado como a santo.

El progreso es un mito. Su talento pone el hombre del mal a su servicio. Muchos inventos sí... ¿y un buen invento? ¡Por mil actos de horror un sacrificio!

Ya no transcribo más, oh, amigo mío; aun hablas de opresión, de torpe yugo que el hombre acepta y en su señorío con gusto elige, oh Dios, a su verdugo.

¿Tienes razón?... En parte, sí lo creo. Pero escúchame bien: No todo existe tal como tú lo ves y yo lo veo.

No es todo, no, en el mundo malo y triste.

¿Que triunfa el mal y vence el egoísmo?

¿Que hay pocas almas buenas en la vida?

¿Que impera Satanás, y en su cinismo el hombre de su Dios pronto se olvida?

Que el joven, la mujer, han elegido un camino fatal y que el dinero manda en el hombre, y esto, di ¿no ha sido siempre lo mismo y en el mundo entero?

¡El progreso es un hecho!; es ley eterna que el hombre ascienda muy pausadamente.

¿No ha muerto para siempre en su caverna el hombre que fué bestia inteligente?

La virtud, si no triunfa en nuestros días, combate a los pecados capitales, y como en tiempos del profeta Elías hay muchos que no creen en los Baales.

Pero... después de todo... el buen guerrero, en cuyo pecho el heroísmo late,

no envaina nunca por temor su acero, ni cuenta al enemigo, le combate.

¿Y anhelas tú morir? Por el contrario vive para luchar, lucha y sé fuerte.

Mira a Cristo subir hacia el Calvario triunfante del pecado y de la muerte...

CLAUDIO GUTIÉRREZ MARÍN

(1) Palabra lusitana y galaica que significa nostalgia.

El Alpha y la Omega.

CUANTO más ahondamos en el estudio del mundo, mayor inquietud y desasosiego descubrimos en él. «Los impíos, como la mar en tempestad, que no puede estarse quieta y sus aguas arrojan cieno y lodo.» «No hay paz — dijo Dios — para los impíos.» Tal es el testimonio del antiguo profeta; y su experiencia de hace dos mil quinientos años, es la experiencia palpitante de nuestros días.

A pesar de los progresos de la moderna civilización, no puede decirse que el hombre haya llegado más cerca de su suspirado punto de reposo. Existe hoy, como ayer, el mismo malestar, a pesar de hallarse tan extendidas la educación e ilustración. Parece que no se ha hecho más que crear nuevas necesidades y nuevos deseos al ensanchar el círculo de los conocimientos humanos; se ha ensanchado en el mismo grado el de sus aspiraciones, y así, la razón va abriéndose nuevos horizontes y nuevos caminos.

No hay reposo ni satisfacción suprema; no hay descanso; porque, en cuanto a lo humano, siempre ha de haber un más allá; y cuando este más allá se hace visible, se descubre otro nuevo que solicita nuestros deseos y aspiraciones.

Por consiguiente, lo que el hombre necesita para descansar es el más allá definitivo, el lugar en que la inteligencia, conciencia y corazón puedan descansar, convencidos de la imposibilidad de otro más allá mejor. Cristo ofrece todo esto, porque Él es el Alpha y la Omega, el principio y el fin. Es la suma de todo cuanto podemos saber, sentir y amar.

Alpha y Omega son las letras primera y última, respectivamente, del alfabeto griego, y la frase es una expresión proverbial para la suma de todo conocimiento; así que, diciendo Alpha y Omega, se expresa todo cuanto está contenido en tales extremos.

Como dice el Apóstol: «En Él están escondidos todos los tesoros de sabiduría y conocimiento.» He aquí, pues, una de las grandes aspiraciones de nuestros días.

Se está, como hemos dicho, ensanchando el círculo de nuestros conocimientos; pero, de no hacernos Dios infinitos, cosa imposible, tiene que haber un límite al que tendemos a llegar. Hay un punto de partida que es el mínimo cognoscible, que

es, a la vez, base de todo lo demás. Lo menos que se puede conocer; lo que el menos instruido puede comprender; lo que hace patente al más ignorante; lo que pide menos ejercicio de razón e inteligencia, esto se encuentra en Cristo, comprendido por los niños, y al cual los hombres de menos saber han saludado como el mensajero del Padre Celestial.

Él, como ninguno, se ha acercado a los pobres e ignorantes para enseñarles los rudimentos de todo saber, que es conocer al Dios verdadero. Él es Omega en el sentido de reunir en sí toda la sabiduría de los siglos. Él ha puesto al hombre más en contacto con la sabiduría divina, aun en concepto de aquellos que no admiten más que su excelsa humanidad. Sólo en el conocimiento de Cristo se alcanza la suma de todo conocimiento. Lo que ha de sentir el hombre está igualmente resumido en Jesús. Permitásenos una ligera aclaración.

Hay una marcada diferencia entre lo que el hombre sabe y lo que siente. El saber y el sentir distan mucho el uno del otro, pues el saber tiende a lo que es verdadero; el sentir, a lo que es justo. El hombre anhela saber la verdad, aunque la verdad esté para él muy lejos de la verdad suprema; pero es posible poseer gran caudal de verdades y estar muy lejos de sentir lo que es debido; y, sin embargo, por constitución de nuestra naturaleza, hay una relación íntima entre la verdad y la justicia, entre lo que desea la razón y lo que apetece los sentimientos; pero cuanto más nos acercamos a Cristo, más nos consta que en Él lo verdadero es justo y lo justo verdadero. Es Él el principio y el fin de todo cuanto pueda pedir la conciencia humana, y la conciencia más rudimentaria puede entender lo que Él es y lo que enseña.

Siendo la conciencia la voz de Dios en el hombre, la voz de Jesús suena en armonía con esta voz interior, aun en sus acentos más débiles. Jesús satisface la conciencia humana, en sus más perentorias exigencias, en cuanto a justicia, ya sea personal, ya universal.

Inútil es que se hable de una moral universal fuera de Jesús, pues la moral, así llamada, no es más que el capricho individual. ¿Podéis mostrarme una obra de moral que haya sintetizado y armonizado lo que la conciencia humana pide? Imposible; porque sin una regla, sin una norma, no puede haber armonía; y el hom-

bre se empeña en creer que el sistema propio es el mejor. Pero siéntese Jesús en la cátedra de la moral, y ya está dicha la última palabra.

El que a Jesús viene, el que tiene a Jesús, tiene una conciencia limpia de todo pecado de muerte.

Queda aún una parte principal, si no esencial, del hombre: el corazón. Éste, como la inteligencia y la conciencia, tiene que tener reposo. Puede la inteligencia estar grandemente ejercitada; se puede abarcar la suma de lo cognoscible, y el corazón quedar frío e insensible; puede haber conciencia muy esclarecida y muy sensible, y, sin embargo, quedar los afectos insensibles o, mejor dicho, perturbados y solicitados por el mal; y la prueba es que, aun los científicos más insignes y los moralistas más profundos pueden ser hombres de vida depravada; es decir, puede el hombre abarcar toda ciencia y filosofía, y, al mismo tiempo, amar lo que es indigno de su amor, o estar inquieto y desasossegado, no teniendo objeto que llene su amor. Y la razón, así como la experiencia, nos demuestra que el hombre no es completo hasta tanto que ame lo que le ennoblezca y eleve. Por más que se hayan presentado casos de hombres de gran saber, se han, por así decirlo, emancipado de esta necesidad del corazón, es decir, han atrofiado esta parte de la naturaleza; estos hombres no han sido completos ante Dios, que nos ha dado la capacidad de amar.

El amor entra como parte principal, como corona y remate de nuestro ser, y cuanto más amemos, más probaremos la insuficiencia del amor humano.

Sólo un amor puede satisfacer plenamente nuestro corazón: es el amor de Aquel que es el Alpha y Omega, el principio y el fin.

DANIEL MIR.

Podemos soportarlo todo si tenemos la seguridad que el que guía conoce perfectamente el camino. Por esto Jesús es el guía supremo. — *Santiago Reid.*

Labraremos nuestro mejor bienestar cuando busquemos el mayor bienestar a nuestro prójimo.

El mejor camino para aprender es enseñar, y el mejor para tener, es dar.

SEGUNDO CONGRESO EVANGÉLICO ESPAÑOL

Organizado por la ALIANZA EVANGÉLICA ESPAÑOLA

Barcelona, 14 al 17 de Agosto.

¡Evangélicos españoles, id pensando en vuestro viaje!

Os esperan: Un Congreso interesante. ✠ Una ciudad hermosa. ✠ Una exposición atrayente.

CRÓNICA

Otro toque al liberalismo.

AUNQUE, al decir de los de la acera de enfrente, los tiempos del liberalismo han pasado para no volver, y es hasta de mal tono para muchos el tocar el tema, no faltan, sin embargo, quienes de cuando en cuando salen a la palestra a proclamar y defender los ideales de libertad y creen que la hora de prueba pasará y que hay que estar preparados para actuar en liberal de modo pacífico, desde luego, pero con toda sinceridad y seriedad.

Son ahora unos cuantos jóvenes intelectuales quienes, inquietos por el legítimo deseo de elevar el rango cultural y político, quieren organizarse y se han dirigido al brillante escritor filósofo don José Ortega y Gasset, como pidiéndole consejo y dirección. El insigne literato no quiere aceptar la jefatura que le demanda, pero sí da consejos: primero, que al querer entrar en la nueva política, rompan con el pasado de la política española en todas sus antiguas formas; segundo, que no pacten con la tradicional división de izquierdas y derechas que apasiona demasiado y acarrea peligros, y tercero, que se acepte como base el liberalismo, porque el europeo de 1929 es liberal de nacimiento, de modo que los españoles deben serlo naturalmente, aunque *sin llamarse-lo*, como si llevaran el liberalismo en la masa de la sangre...

No está mal el consejo, pensamos nosotros (por supuesto, en el terreno de los principios, no en el de la política, que es ajeno completamente a nuestra condición), y lo que hace falta, que así se entienda por todos, que se tome en serio esto de la libertad, como derecho al que no se puede renunciar, sin anularse en la propia personalidad, y como deber ineludible que obliga siempre a portarse en consecuencia, defendiendo el propio fuero con tesón hasta donde llega el fuero ajeno, que hay que respetar.

Sobre todo, nos llama la atención el que se afirme que la libertad es algo natural, espontáneo, consubstancial con la vida humana. Esta es la verdad. Y por eso, siempre hemos defendido la opinión de que los que atacan la libertad, el liberalismo en su verdadero concepto, son insinceros e inconsecuentes. ¿Cómo no? Si son ellos mismos los que menos sufren la más pequeña merma, el más ligero ataque, la más insignificante restricción a lo que creen derecho de su propia libertad. Ahí está la Iglesia católica como ejemplo evidente y constante; ella es la enemiga

más acérrima de todo lo que sabe a liberalismo; a todas horas está clamando contra la democracia, contra la libertad, contra los derechos del hombre y exigiendo a todos sumisión y esclavitud de pensamiento en nombre del orden, de la paz y de qué sé yo cuantas otras cosas. Pero discútidle a ella, no un derecho verdad, que eso nadie se lo niega, ni en ninguna parte se le quita, sino un privilegio por pequeño que sea y veréis qué pronto se irrita y acude en demanda de defensa a los Gobiernos, a la diplomacia, a la prensa, como si fuese víctima del mayor atropello.

Es más, ¿por qué se ha defendido tanto por los católicos la teoría del *Papa-Rey* y se alborozan ahora de manera tan entusiasta por haber conseguido el restablecimiento del poder temporal? Porque dicen ellos es necesario ese poder para salvaguardar los derechos de libertad e independencia de la Iglesia. Es decir, que esos buenos señores que tanto claman en contra de toda libertad, como si fuera hija del diablo (*libertades de perdición* llaman a las libertades que los demás piden para la defensa de sus derechos sagrados), reclaman, no ya sólo el amparo de la razón y de la moral, sino el de la fuerza material, y no quieren dejar sus derechos ni aun sus privilegios a merced de la buena voluntad de los amantes de la justicia.

De todos modos, el Catolicismo, como todos los elementos conservadores y reaccionarios que tan poco gustan de que se hable de libertad, son los que más fieramente defienden sus fueros y libertades y con ello se muestran como argumento definitivo *ad hominem* en favor de la tesis liberal que quiere abogar por los derechos imprescriptibles de la personalidad humana: libertad de conciencia, de cultos, de manifestación y de propaganda, etc., etc., como algo que es esencial a la vida.

Déjenos, pues, a nosotros, los que hoy somos minoría, que defendamos con todo celo y afán lo que ellos mismos quieren para sí.

Ahora que nosotros, los evangélicos, los cristianos, que sabemos muy bien que la libertad es hija del cielo, entendemos, y entenderemos siempre, que sólo «si el Hijo nos libertare, seremos verdaderamente libres». No es por partidos políticos ni por organizaciones humanas, sino permaneciendo en la Palabra y en la comunión de Cristo como conoceremos la verdad, y la verdad nos hará libres.

Procesiones y Exposiciones.

Estos clericales son listos como ellos solos. No hay oportunidad que no aprovechen para hacer ostentación de sus miras proselitistas ni circunstancia que no exploten para arrimar el ascua a su

sardina. Que se organiza la gran Exposición universal de Barcelona, pues allí están ellos para influir y conseguir una *exposición* misional con terrenos gratis y todo género de franquicias. ¡Ah! Y que ha de ser para ellos solitos, aunque haya otras iglesias cristianas misioneras que podrían llevar aportaciones mucho más interesantes para conocer y apreciar la gran obra de las misiones en general. ¿Que funciona ya la brillante Exposición Iberoamericana de Sevilla? Pues para que todos los extranjeros se enteren de que aquí el Catolicismo es lo principal, allí están organizando, con todo lujo de aparato, una procesión en que figuren todas las vírgenes antiguas que hayan tenido más o menos relación con el descubrimiento de la América.

Y ¡crearán los así ilusionados con todas estas ostentaciones que ello es eficaz para dar importancia a los grandes certámenes que en España se celebran y que esto interesará a los extranjeros que nos honren con su visita! Cómo se conoce que esa religión no se paga más que de aparato o exterioridades.

Compadezcámosles y trabajemos porque sea cada día más conocida la bendita religión pura del Cristo, la religión «en espíritu y en verdad».

Altaires en disputa.

Otra rivalidad que añadir a la que tan graciosamente comentaba en la Crónica anterior nuestro querido amigo *Domingo de Ramos*. Ahora no se trata de ternos, sino de santos. Hay un santo, según nos cuenta *El Sol*, un San Martín, que no es, por cierto, el simpatiquísimo San Martín que partió su capa con el pobre, sino otro de menor cuantía, que, según el cronista guipuzcoano que nos da la noticia, no figura con gran relieve en el *Año Cristiano*, pero que en Guipúzcoa tiene dos altares en competencia: en Beasain y en Vergara. ¡Y vaya unos apuros en que se encuentran los predicadores que han de hacer su panegírico! Porque es el caso que han acudido a Roma para ver de fallar el pleito, y no acaban ni en Roma de ver claro.

Y termina el cronista proponiendo una solución ingeniosa que podría terminar el conflicto amistosamente, y que es la que por lo visto se le ha ocurrido a la masa imparcial y serena. Si San Martín de Tours remedió la pobreza material del necesitado partiendo su capa, ¿por qué San Martín de Guipúzcoa no habría de remediar la pobreza espiritual de sus paisanos partiendo su naturaleza entre Beasain y Vergara?

He ahí a lo que viene a parar tanto afán del Catolicismo por santos y vírgenes y ceremonias y otras exterioridades por el estilo: a dar lugar a burlas y chistes y a que las gentes trastornen todos los conceptos serios de la religión.

AGUSTÍN ARENALES.

Este número ha sido revisado por la censura.

COSAS DE INGLATERRA

El Domingo de la Industria. — Hoy, 28 de Abril, se celebran, por consentimiento universal, en las Iglesias de todos los matices, cultos especiales, a fin de que los proyectos de cooperación entre empleados y amos lleguen a satisfactoria solución. No cabe duda alguna que el problema industrial es el problema más grave de los tiempos modernos. El último análisis del problema no es nuevo. Las relaciones han sido siempre difíciles de definición entre los que poseen y los que no poseen; entre los que han fundado el capital y los que tienen que trabajar para ganarse el pan con el sudor de su rostro. La introducción de maquinaria en la producción de las necesidades de la vida, ha dado nueva orientación al problema. Sabido es que economistas prestigiosos han abogado por la nacionalización de las industrias, especialmente las que son de esencia para la vida nacional. Inglaterra, nación en la que el individualismo ha constituido la filosofía peculiar del pueblo, ha sido siempre adversa a tales planes socialistas. Mas el problema demandaba una solución urgente, y la cooperación de empleados y amos ha sido presentada como el ideal de la nación inglesa. Lord Melchett, en nombre de las organizaciones de empleados, y Mr. Turner, en representación de los empleados, llegaron el año pasado a un acuerdo, según el cual, la cooperación sería posible. Otro paso en la misma dirección ha sido dado por el Consejo General de *Trades Unions*, celebrado el miércoles último, y en el cual la siguiente resolución fué adoptada:

«El Consejo General ha considerado los asuntos ventilados en la Conferencia habida entre la Confederación Nacional de las organizaciones de Empleados y la Federación de las Industrias Británicas, y por ésta da instrucciones al Comité Industrial, para que éste estudie la cuestión sin dilación, y presente al Consejo General de las *Trades Unions* una relación al efecto.»

Ambas organizaciones de empleados y amos reconocen que existen dificultades muy serias para llegar a la constitución de un Tribunal Supremo de Arbitraje, pero de esperar es que de estas conferencias íntimas salga un proyecto concreto que ponga término a los disturbios industriales.

Las Sociedades Misioneras. — Los *May meetings* o Conferencias de Mayo, aunque muchas de ellas se celebren en Abril, están ocupando la atención y el tiempo de miles de ingleses, que sienten vivo interés por organizaciones eclesiásticas. Son éstas anuales relaciones del estado financiero de las Sociedades y recuento de la obra llevada a cabo durante el año. Según relación del periódico semanal *Christian World*, muchas de ellas han

cerrado sus libros de cuentas con *déficits* respetables. La Sociedad Misionera de Londres acusa un *déficit* de 25.000 libras esterlinas. La *Church Missionary Society* anuncia, asimismo, un *déficit* de muchos miles de libras esterlinas. La Sociedad Bautista ha colectado 17.000 libras esterlinas menos que esperaba en sus presupuestos. La Sociedad Wesleyana es una de las pocas que ha colectado más de lo que presupuestaba.

Los anglocatólicos. — En mi última correspondencia daba cuenta de las resoluciones adoptadas por la Conferencia de Evangélicos en la Ciudad Universitaria de Oxford. Tan pronto como éstas fueron publicadas, los periódicos que representan la sección anglocatólica comenzaron a descargar su artillería. Un Obispo ha declarado que si tales resoluciones fuesen adoptadas, tendrían que separarse de la Iglesia Anglicana y constituirse en una Iglesia de católicos viejos. Y la semana pasada, los semanarios religiosos publican una «opinión» firmada por representantes de la sección anglocatólica, cuyo leader es el conocido obispo Gove. El objeto de la opinión es criticar el proyecto de unión en las Iglesias del Sur de la India, y establecer ciertos principios que la Iglesia Anglicana debe salvar como condición de la unión.

En primer lugar, se establece que ministros no ordenados por un obispo no deberán jamás ser puestos a cargo de las Iglesias anglicanas. Además, se afirma, clara y terminantemente, que, según la tradición católica, existe diferencia esencial entre los ministros ordenados por un obispo y los que han sido ordenados por

los presbíteros, y, por consiguiente, el mutuo reconocimiento de los ministros es imposible. El proyecto de unión en las Iglesias del Sur de la India, establece, además, que, al finalizar el periodo de treinta años, las Iglesias unidas decidirán si el principio de gobierno episcopal será adoptado o no. Los firmantes mantienen que es imposible asentir a esta política de expectativa. El principio episcopal está claro y definitivamente, según ellos, establecido en las tradiciones históricas de la Iglesia, y la Iglesia Anglicana debe insistir en el reconocimiento incondicional del principio episcopal. Esta declaración, según nuestro pensar, pondrá fin a todo proyecto de unión en el Sur de la India o, mejor dicho, la unión se consumará, dejando fuera de ella a la Iglesia Anglicana.

Ramón Lull. — Los estudios lullianos, comenzados tan brillantemente por el insigne literato Menéndez y Pelayo, han sido continuados por otros literatos españoles y extranjeros, y la vida del insigne misionero acaba de ser publicada en inglés, por el bien conocido profesor de español en la Universidad de Liverpool. Mr. Allison Peers conoce a fondo las literaturas española y catalana, ha visitado varias veces la bellísima isla de Mallorca, ha estudiado la obra de Lull como pocos y el resultado es una obra magnífica de 454 páginas, repleta de información lulliana. Es el mejor libro que existe en la lengua inglesa. Lo publica la *Society for Promoting Christian Knowledge*. Enviamos desde las columnas de ESPAÑA EVANGÉLICA nuestro más sincero agradecimiento al insigne profesor, por sus valiosísimos trabajos a favor de la copiosísima literatura española.

P. G. BRIDGE.

Londres, 28 Abril de 1929.

Segunda Convención Mundial Luterana

EN todas las Iglesias cristianas, sin excepción, aparecen después de la guerra mundial dos movimientos religiosos: uno tiende a estrechar entre ellas los lazos de comunión; otro, a intensificar la propia consolidación.

El primero quiere unir a todos los siervos de Jesucristo para formar un frente común, quiere vivificar de nuevo la gran idea antigua de la *Cristiandad*. Quiere ofrecer un vasto horizonte a las varias Iglesias, tan diseminadas y, a menudo, tan limitadas. Resultado de este movimiento son «La Alianza universal para fomentar la paz Universal mediante las Iglesias», la Conferencia de «Estocolmo» y la de «Lausanna». Aun la misma Iglesia católicorromana, que se ha separado rigurosamente de la demás Iglesias por medio de la Encíclica *Mortalium animos*, trabaja ahora como nunca en establecer una unidad y comunidad dentro de los muy diversos grupos eclesiásticos y nacionales, que se hallan bajo la direc-

ción de Roma. La reconciliación con el Estado italiano debe de ser observada también desde este punto de vista.

El otro movimiento se refiere a la consolidación interior. Este quiere afianzar más y más a cada siervo de Jesucristo, a cada Congregación y a cada Iglesia. Quiere robustecer la fe, la esperanza y el amor en el individuo cristiano y en la Iglesia particular. Dentro de la Iglesia ortodoxa, anglicana y luterana, esta íntima consolidación se destaca con especial claridad. Pero puede hallarse en todas las demás, y aun dentro de la Iglesia romana.

Acerca de la relación entre sí de estos dos grandes movimientos históricoecclesiásticos, podría hablarse mucho. No siempre se hallan en completa consonancia uno con otro. Pero quiero limitarme a hacer constar, y lo hago con todo ahínco, que la consolidación íntima debe ser lo primero, tanto para el individuo cristiano como para la Iglesia particular. Ante

todo, se precisa un firme fundamento, y luego viene lo demás. Pero también he de añadir que el movimiento primeramente mencionado puede coadyuvar también al afianzamiento del individuo y de la Iglesia confesional.

Fuera de las dos Iglesias católicas, son la anglicana y la luterana aquellas en que su peculiaridad eclesiástica se destaca más. Es, por ejemplo, sorprendente ver en cuántas Iglesias luteranas la llamada Fórmula-Concordia ha sido aceptada como confesión de fe, y lo es efectivamente. La Iglesia luterana recibió su fisonomía a través de varios siglos, y esta fisonomía tiene sus rasgos peculiares, rasgos cuya procedencia se pueden hallar hasta en el Catecismo menor de Lutero, que en este año cumple precisamente sus cuatrocientos años de publicación.

El que conoce el luteranismo sabe, empero, que la separación entre las Iglesias y pueblos luteranos, ha causado diferencias dentro de estas mismas. Sobre el mismo fundamento confesional, se han levantado iglesias nacionales que difieren bastante entre sí. No es cierto, como a veces se supone en Alemania, que la fisonomía actual del Luteranismo alemán sea idéntica, verbigracia, a la del escandinavo. Ni es cierto, como a veces se supone en Europa, que el Luteranismo americano sea sólo una copia del europeo. Al contrario, pueden distinguirse claramente tres grupos principales del Luteranismo: el alemán, el escandinavo y el americano, y una serie de varios grupos pequeños, como el francés, el magyar y los eslavos. Estos últimos, el grupo checo, polaco y yugoeslavo, son entre sí muy afines, y si el Luteranismo, en la Europa del Este, sigue progresando, podremos esperar que se forme otro grupo principal, el eslavo.

Esta diferencia entre las Iglesias nacionales y los sinodos, que es mucho mayor de lo que generalmente se supone, se da a conocer claramente en la Teología, en la Liturgia, en los Himnarios y, ante todo, en el modo de la predicación, en la labor práctica de la Iglesia y en la constitución eclesiástica. Proviene esta diferencia, por una parte, de la gran riqueza legada por la Reforma, y, por otra parte, de la capacidad asimiladora que la Reforma luterana posee para con los distintos pueblos y para con los diferentes estados de desarrollo en que se hallan estos mismos pueblos. Si nuestros amigos católicos nos tildan por estas diferencias, podemos limitarnos a contestarles con la siguiente pregunta: ¿Es mayor prueba de interna fuerza vital, si se procura mantener la Teología dentro del límite medioeval, y la dirección eclesiástica dentro de una dictadura eclesiástica italiana? De todas maneras, significa para nosotros, los evangélicos, esta diversidad, una riqueza, y para el Luteranismo como tal es de gran significación, si los distintos grupos se relacionan y se fecundizan entre sí.

En esto estriba también la dificultad. No todos los luteranos desean relacionarse con los demás, o, a lo menos, no desean siempre ser influenciados por otros, y si he de indicar, brevemente, la importancia de la próxima Convención Mundial Luterana, tengo que hacerlo con las

siguientes palabras: *Afianzamiento del Luteranismo general y robustecimiento del Luteranismo nacional*. Y, requerido acerca de los medios para este fin, contestaría que hay tres caminos: edificación y alabanza, cambio de impresiones y deliberaciones mutuas. En estas tres direcciones se desenvuelve el programa de la Convención Mundial de Copenhague.

Dentro de cada uno de los tres grupos principales, se ha estado trabajando hace años en el robustecimiento interno. El grupo alemán ha creado la importante «Conferencia Evangélica Luterana General», que no solamente ha abierto sus puertas a los luteranos alemanes, sino a todos los que simpatizan con el Luteranismo alemán. El grupo escandinavo mantiene hace años contacto estrecho entre sí, mediante las Conferencias de pastores, de obispos, de sociedades misioneras entre paganos, de escuelas dominicales, de evangelización en el propio país, etc., etc. Y el grupo americano ha creado el potente Concilio Luterano Nacional, por el cual se ha hecho posible una representación luterana americana dentro y fuera del país.

Estos grupos principales han sabido encontrarse, con motivo de la primera Convención Mundial Luterana, en Eisenach, en 1923, y allá fueron también representantes de la mayoría de los otros grupos luteranos. Sobre terreno alemán se acordó, y se emprendió entonces el robustecimiento del Luteranismo general y del nacional. Un comité ejecutivo fué elegido, al cual pertenece el profesor Dr. Morehead (presidente) y profesor Boe, de América, el obispo regional Ihmels (vicepresidente) y el baron de Pechmann, de Alemania, el Dr. Pehrsson y el doctor Jørgensen, de Escandinavia, y tiene el cometido de fomentar el afianzamiento interior, y precisamente para la Iglesia general, preparando una nueva Convención Mundial, y para las iglesias nacionales, eligiendo representantes en cada una de ellas. El Comité ejecutivo ha tenido sus sesiones anualmente, y ha visitado cada año diferentes iglesias luteranas.

Y ahora invita el Comité ejecutivo a la celebración de la Segunda Convención Mundial en Dinamarca. El núcleo de la Convención lo forman los representantes o delegados, unos 150 en número, entre los cuales se hallan también representantes de las «jóvenes» iglesias fuera de Europa y América. La Convención tendrá lugar en Bethesda, en Copenhague, del 26 de Junio al 4 de Julio. Entre las cuestiones a tratar, se hallan las siguientes: El origen e importancia del Catecismo Mayor y Menor de Lutero; ¿qué es lo que puede y debe hacer la generación actual, sobre el terreno educacional, para transmitir la fe heredada de los padres a la generación posterior?; fe y confesión a la luz de Marburgo y de Augsburgo; ¿qué es lo que el Luteranismo, en su peculiaridad, ha de ofrecer a la Cristiandad en el mundo?; ¿en qué sentido hemos de luchar nosotros por una renovación interior de nuestra Iglesia?; Cristianismo y Mundo, según el concepto luterano; la Iglesia luterana y la cuestión social; ¿qué puede hacerse para fomentar la relación íntima entre las iglesias luteranas; Memoria del Comité eje-

cutivo con proposiciones para la venidera organización de la Convención Mundial; auxilio a los hermanos en la fe oprimidos, etc., etc.; ¿cuáles son los problemas principales que surgen para la labor misionera de la actual situación?

En el culto inaugural predicará el primado de la Iglesia danesa, obispo doctor H. Ostenfeld. El presidente del Comité ejecutivo, profesor Dr. Morehead, dirigirá la Convención Mundial. Se celebrarán cultos y reuniones de edificación, así como mitines públicos.

Al afianzamiento interior del Luteranismo ha de servir la Segunda Convención Mundial de Copenhague. Pero este afianzamiento interior ha de servir al porvenir. Esperamos que en tiempo vendrá un Luteranismo de amplias miras, más fuerte y más consciente, podrá entregarse de lleno a la causa de Jesucristo.

ALFREDO TH. JØRGENSEN,
de Copenhague.

Desde un Monasterio Budista.

Recientemente llegó una carta a la redacción de *Kaitakusha*, el órgano nacional de las Uniones Cristianas de Jóvenes en el Japón. Procedía de Koyasan, más antiguo, más grande y más famoso Monasterio Budista en el Japón. El contenido de la carta decía así: «Tengo diecisiete años. Mi padre murió cuando yo tenía cinco. No he conocido a mi madre. Un tío mío, sacerdote budista, me trajo a este Monasterio para que fuese preparado para el sacerdocio. He leído un número de *Kaitakusha*, que trae un estudio de la vida y del mensaje de Jesucristo, y ha llamado tanto mi atención, que desde entonces he leído todos los artículos publicados sobre este asunto. Las palabras de Jesús llenan más y más cada día mi mente y mi corazón. Desde entonces la Biblia ha venido a ser mi lectura diaria. Ahora he formado el propósito de entrar en una escuela cristiana y llegar a ser un predicador cristiano en lugar de ser un sacerdote budista.»

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4

APARTADO 4024

Precios de suscripción:

Un año	8 pesetas
Seis meses	4
Extrajero: Un año	15
Seis meses	8
América: Un año	2 dólares
Seis meses	1 dólar

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

ADMINISTRADOR:

FERNANDO CABRERA
TELÉFONO 33.590

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

GUIA DE LA SEMANA

Cultos de Comunión.

El Domingo, a las once de la mañana y nueve de la noche, cultos de Comunión y Confirmación en la Iglesia de Jesús.

Cultos del Domingo.

A las once de la mañana: en las Iglesias de Beneficencia, Calatrava, Noviciado y Trafalgar.

A las seis de la tarde: en la Iglesia de Beneficencia y Capilla de Lavapiés.

A las ocho y media de la noche: en la Misión de Zurbarán.

A las nueve de la noche: en las Iglesias de Calatrava, Noviciado y Trafalgar.

Culto Memorial.

El Domingo, a las seis de la tarde, en la Iglesia del Redentor, culto en memoria de los mártires españoles del Cristianismo.

Cultos entre semana.

Miércoles, a las nueve de la noche, en la Iglesia de Beneficencia y en la Capilla de Lavapiés.

Jueves, a las nueve de la noche, en las Iglesias de Calatrava, Noviciado y Trafalgar. A las ocho y media, en la Misión de Zurbarán.



NOTICIAS VARIAS

Fiesta de la Madre.

En el jardín del colegio «El Porvenir», de Madrid, cedido generosamente con la amabilidad que caracteriza a los señores Flledner, celebró el Grupo Infantil de la Unión Cristiana de Jóvenes el Domingo 12 del actual, el Día de la Madre.

Ante la presidencia, ocupada por distinguidas personalidades evangélicas de la capital, ejecutaron los pequeños unionistas diferentes ejercicios gimnásticos, algunos números de calistenia y prácticas atléticas. Los muchachos Benito Corbillón, Alfonso Garrido y Gonzalo de José recitaron respectivamente las poesías «A mi madre», «Las manos de mi madre», y el maravilloso artículo de Severo Catalina, «La madre», cosechando nutridos aplausos.

Debo citar el himno «Hogar de mis recuerdos» y el «Canto a la madre» (letra este último de los Sres. del Corte y Saco) muy bien cantados por los muchachos.

Dirigieron algunas palabras a toda la numerosa concurrencia, especialmente a los niños, la Srta. Olimpia Blanco, doña Catalina Flledner y D. Carlos Araujo, encaminadas a hacer despertar entre los miembros del Grupo un acendrado amor y respeto hacia quien en aquel día y en todo tiempo debía ser objeto de nuestros cuidados y desvelos: la madre.

Unas palabras de D. Alfredo del Corte pusieron fin a tan agradable fiesta, que, al contrario de lo que pasa en otras, supo a poco, gracias a la amenidad y organización con que fueron realizados todos los números, saliendo el público satisfechísimo.

Damos muchas gracias al Señor, porque, tras de muchos sinsabores, nos ha permitido ver realizada esta fiesta y confiadamente esperamos que nos bendiga en abundancia, para que el año próximo podamos ofrecer a las madres evangélicas algo digno de ellas. Él lo haga. — R. Taibo Sienes.

Unión Cristiana de Jóvenes, de Málaga.

El ciclo de conferencias organizado por esta Sociedad ha constituido un verdadero éxito. La primera de ellas estuvo a cargo de nuestro querido Pastor, don Claudio Gutiérrez Marín, el cual disertó sobre el tema: «El escándalo de Éfeso».

Se refirió al triunfo definitivo que el apóstol Pablo obtuvo en esa gran ciudad donde imperaba la superstición y el fanatismo, poniendo de manifiesto la potencia espiritual del heroico paladín cristiano, en lucha contra el sacerdocio, los comerciantes, filósofos y fanáticos paganos, adoradores de la gran diosa Diana. Dijo que «si el Evangelio penetrara de lleno cerca de los santuarios romanos de Limpías, la Pilarica y Lourdes, se producirían escándalos tan grandes como el ocurrido en Éfeso». Terminó su elocuente y entusiasta discurso con estas palabras: «Se odia al Protestantismo, porque allí donde éste impera las imágenes caen, los sacerdotes pierden sus ganancias y los dioses de invención humana se derrumban; porque donde Cristo reina, la luz se hace, la verdad gobierna, la santidad resplandece y el amor triunfa».

La segunda conferencia fué desarrollada por el culto periodista, D. Manuel Díaz Sanguinetti, el cual leyó un hermoso trabajo acerca de «La influencia que la Prensa ejerce en la Sociedad». Dijo que el negar esta influencia sería tanto como negar la existencia de la luz. Por la Prensa — afirmó — se corrigen los vicios y errores de la Sociedad, llevándola por senderos de placidez y armonía. Dió lectura a un hermoso artículo del insigne Castelar, donde se encomia al periodismo, y dedicó un cariñoso recuerdo al diario malagueño *El Popular*, a cuya redacción perteneció. Terminó exhortando a que nunca se preste atención a los que vociferan en contra de la Prensa, sin duda porque ignoran la alta jerarquía moral de la misma.

La tercera conferencia estuvo a cargo de D. Juan Pedro Roldán, profesor evangélico, quien disertó sobre el tema: «El alma humana». Hizo un estudio detenido acerca de su existencia y cualidades pro-

pias, su inmortalidad y responsabilidad. Se extendió en consideraciones diferenciales entre el hombre y los seres irracionales, y terminó abogando por la educación del espíritu.

La última de estas cuatro conferencias estuvo a cargo del pastor de la Iglesia Reformada D. José Pimentel Vega, quien con verdadera y sana jovialidad dirigió una sabrosa «plática a la juventud», llamando su atención sobre «las pequeñeces» que pueden descarrilar al joven, apartándole del buen camino. Exhortó a todos a buscar en Cristo el supremo maestro y guía para sus almas.

Cerró este ciclo de conferencias nuestro pastor, resumiendo lo dicho en ellas de un modo breve y claro. Dijo que habían tendido todos los conferenciantes a poner de manifiesto la existencia de cuatro grandes poderes: Dios, Cristo, el Evangelio y la Prensa, y agradeciendo a unos sus trabajos y a otros su asistencia, dió por terminadas las reuniones.

El numeroso público premió con grandes aplausos y felicitaciones a todos los oradores.

Que el Señor bendiga la semilla arrojada en su nombre. — El Secretario, *Facundo García*.

Esfuerzo Cristiano, de Barcelona.

Los esforzadores barceloneses de la Iglesia Metodista efectuaron el día 9 del corriente una excursión a los pinos de Moncada, que se vió bastante concurrida, a pesar del tiempo lluvioso con que amaneció y terminó dicho día. Más de 70 excursionistas nos reunimos en dichos pinos y en una fuente cercana, teniendo ocasión los jóvenes de andar mucho y deleitarse no poco; reuniéndose por la tarde después de la comida para cantar algunos himnos, repartándose entonces un buen número de tratados y folletos entre las personas que acudieron al oír nuestros cantos. El regreso se hizo por secciones, ya que unos volvieron en tren, otros en auto y otros, los más intrépidos... en el coche de San Fernando, llegando todos a nuestros hogares satisfechos de haber pasado un día de verdadera expansión juvenil.

Que el Señor bendiga la semilla sembrada y ayude a nuestros jóvenes a cultivar, además de su salud física, su salud espiritual es nuestro más ferviente deseo. *Alfredo J. Capó*.

Nuestros jóvenes en el Ejército.

Hace poco tiempo, y previo examen, fueron ascendidos a teniente de complemento de Infantería y a suboficial de complemento de Ingenieros, respectivamente, los jóvenes Juan y Guillermo Cabrera y Pérez-Caballero; y hace pocos días, y con las mismas formalidades, fué ascendido a alférez de complemento de Infantería el joven de la Iglesia Bautista de Alicante, Zacarías Carles Just. A todos nuestra sincera felicitación. Y con gusto consignamos que jefes y oficiales de los

cuerpos a que ellos están afectos han respetado sus opiniones religiosas en un todo.

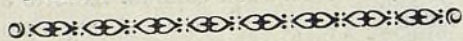


REGISTRO

Bautismos. — Iglesia Evangélica Española, Málaga. El 5 de los corrientes fué bautizada la niña Ana María Margarita, hija del pastor de esta iglesia, quien también administró el Sacramento.

— Misión de Los Rubios, Málaga. El 7 del actual fueron bautizados el joven Antonio Arias Arias y los niños Ricardo Moyano Arias y José Guijarro Gallardo.

Nuestra sincera felicitación a todos.



Esfuerzo Cristiano

Los misioneros como «líderes».

Dom., 26 de Mayo. Mateo, 4, 12-25.

Lecturas diarias.

Lunes . .	En la enseñanza . .	Mat., 28, 18-20.
Martes . .	En el trabajo diario. .	2.ª Tes., 3, 7-13.
Miércoles . .	En sanar a los enfermos	Hech., 14, 8-18.
Jueves . .	En trabajos evangélicos	2.ª Cor., 11, 26-28.
Viernes . .	En espiritualidad . .	Gál., 5, 16, 22-26.
Sábado . .	En servicio	Hech., 20, 17-21.

Sugestiones.

Una vida consagrada a los intereses espirituales del pueblo mostrará a los misioneros como «líderes». Las Misiones han hecho mucho por mejorar la higiene y salubridad pública. El establecimiento de hospitales, clínicas, etc., es parte de su trabajo cristiano. Ahora está probado que la industria en los países paganos ha seguido al establecimiento de las Misiones cristianas y a la influencia de la civilización cristiana. El Evangelio dignifica el trabajo, haciendo al hombre económicamente independiente.

Ilustraciones.

Muchas gentes censuran las Misiones porque despiertan en el pueblo sentimientos de independencia y de mejoramiento colectivo, no sabiendo que esto mismo es un honor para ellas.

Livingstone abrió la puerta del África. A su intrepidez y a su fe como «líder» cristiano se debió el conocimiento del continente oscuro. Él abrió el camino al comercio y al establecimiento de la Iglesia cristiana.

Juan B. Paton convirtió a los canibales del mar del Sur del paganismo a la luz de Cristo. Sin la obra de este abnegado misionero aún seguirían siendo canibales.

Temas para pensar.

¿Cómo han influido los misioneros para que pueblos salvajes antes hayan dejado de serlo ahora? ¿Cómo nosotros podemos ayudar a los misioneros a ser verdaderos «líderes»? ¿Cómo poder ser verdaderos misioneros entre nuestro pueblo?

Pensamientos.

Para convertir las naciones paganas a las ciencias es necesario abatir sus ídolos. . . y edificar sobre sus ruinas el templo del Creador, único y soberanamente sabio. — *Ernesto Naville.*

Un nativo convertido y educado equivale a una multiplicación en la aritmética del reino. — *Maurice.*

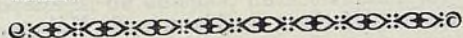
El trabajo de llevar los hombres al conocimiento de Cristo es la obra más gloriosa de un «líder». Ese es el objeto supremo del «líder» cristiano. — *Wallace.*

Sociedades infantiles.

Samuel.

Dom., 26 de Mayo. 1.ª Sam., 3, 1-19.

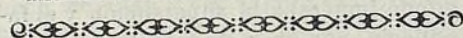
Hágase referir la infancia de Samuel a los niños. Lo primero en que Samuel debe ser imitado es su prontitud para responder al llamamiento de Dios. Si los niños hacen como él, Dios tendrá muchas cosas que decirlos y muchas más que daros. Samuel consultaba con Dios todos sus negocios, y a esto se debe el éxito de su vida. Por prudentes y sabios que seamos, Dios lo es infinitamente más que nosotros y sabe lo que mejor nos conviene.



NUESTRA ESTAFETA

A. A., Jaén. — No hay obra evangélica en esa localidad; aunque si la hay en diferentes pueblos de la provincia.

F. A., Alicante. — Remitidos los ejemplares que pedía. Para que los pedidos se atiendan en seguida es conveniente dirigirlos directamente a la Administración. La línea más corta entre dos puntos. . .



Escuela Dominical

La Ley de Dios en el corazón.

26 de Mayo. Jer., 31, 29-34; Juan, 1, 17.

TEXTO ÁUREO: *En mi corazón he guardado tus dichos para no pecar contra Ti.* Sal., 119, 11.

La profecía del Nuevo Pacto hace de Jeremías un profeta tan digno de ser llamado «evangélico», como lo es Isaías en su capítulo 53. Es el pasaje más largo que se cita en el Nuevo Testamento, en el capítulo 8 de la Epístola a los Hebreos, donde se le da toda la importancia que tiene como anuncio de la dispensación del Evangelio.

Esta profecía fué dada en el año décimo del rey Sedecías, es decir, un año antes de la destrucción de Jerusalem y de la ruina total de la monarquía judía. Jerusalem estaba a la sazón cercada por el ejército babilónico. El profeta que había anunciado repetidas veces la calamidad que se avecinaba había también anunciado la restauración del pueblo de Dios después del cautiverio.

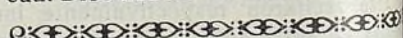
Jeremías había enseñado que la religión verdadera no era solamente institución nacional, sino asunto personal y del corazón. Cuando la nación judía pereció como tal, la religión que Dios había dado a aquel pueblo se ahondó y espiritualizó. En los días mejores que el profeta ve en la lejanía no se dirá más el refrán tan repetido por los contemporáneos del profeta: «Los padres comieron las uvas agraças y los hijos tuvieron la dentera»; un refrán que expresa seguramente una verdad de experiencia, pero de la cual se puede abusar, si con ella se quiere amortiguar el sentimiento de responsabilidad

personal que cada hombre debe tener delante de Dios. El pueblo que vivió en los días siguientes a la destrucción de Jerusalem se sentía castigado por pecados que no eran suyos (Lam., 5, 7). Cuando Israel fuera restaurado no volvería a pensarse así. Cada uno moriría por su maldad y nada más.

Dios se complace en hacer pactos, en asegurar a los hombres su buena voluntad y amor prometiéndoles grandes bienes. Hizo pacto con Adam, con Noé, con Abraham, con Moisés y el pueblo de Israel. Este último pacto fué el de la Ley. Exigía obediencia y prometía bendiciones abundantes. Pero el pueblo faltó a aquel pacto y Dios tuvo que desecharlo. El nuevo Pacto se funda sobre mejores promesas. Dios no escribirá otra vez su Ley en tablas de piedra, sino en las entrañas y en el corazón de su pueblo. Una ley exterior, que no halla eco en el corazón, se obedece de una manera fría y mecánica, por temor o por conveniencia, pero no es ésta la obediencia que Dios quiere. Y por eso El escribe su Ley en el corazón, la inculca en el alma, y entonces nuestra obediencia se torna voluntaria y agradable. Sus mandamientos no son penosos. La primera clase de obediencia puede ser buena para empezar es la obediencia de un niño pequeño, quien su madre dice: «No hagas esto, no hagas aquello»; pero cuando el niño es mayor, su madre espera una obediencia, por amor, que salga del corazón del hijo.

«Todos me conocerán.» Todos serán enseñados de Dios. Jesús dijo que todos los que oyen la voz del Padre y entienden acuden a El y así conocen a Dios y a Cristo. En este conocimiento está la vida eterna.

Las bendiciones del Nuevo Pacto se fundan en el perdón amplio y completo que Dios otorga. La sangre del Nuevo Pacto ha sido derramada para la remisión de los pecados, como el Señor Jesús dijo al instituir el rito conmemorativo de la muerte redentora. Por eso este Pacto es infinitamente superior al primero. Es el no. La Ley, que era una sombra de los bienes que habían de venir, fué dada por Moisés; pero la gracia, el favor inmerecido de Dios para pobres pecadores perdidos, y la verdad, es decir, la realidad (verdad en San Juan quiere decir muchas veces «realidad»), fué obra de Jesucristo. El es el Pontífice de este Nuevo Pacto, el cual Dios nos ha llamado.



OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

SE alquila alcoba. Hay cuarto de baño. Victoria Huelves, Blasco de Garay, número 8, ático B.

La Redacción de ESPAÑA EVANGÉLICA está formada por Adolfo Araujo, Carlos Araujo, Agustín Arenales, Fernando Cordero, Alejandro Campo, Jorge Flíedner, Juan Flíedner, Claudio Gutiérrez Martínez, José López, José Marcial Dorado, Edmundo Moreira, Manuel Puch y Luis Villalón.

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA.
CERVANTES, 28, MADRID